

EJEMPLOS.—*Vencido* por la *novedad* salí á la *ventana*, y ví un *novel viajero* que *vía* adelante corría á *vengar* los insultos de los niños.

EXCEPCIONES.—Bendecir, Benigno, Benito, Benjamín y los que comienzan con bene significando bien, v. gr.: Beneficio, benevolencia...

C. c. Z. z.

PRIMERA.

Ante *a, o, u*, haz que preceda,
si *ha, ho, hu*, ha de sonar,
siempre *c* y nunca *z*,
cual luego podrás notar.

EJEMPLOS.—*Curioso caso* aconteció en *casa* de D. *Cucufate*, de profesión zapatero. (Se continuará).

SEGUNDA.

En *ze, zi* á la *e* y la *i*
haz también que *c* anteceda;
mas alguna vez no así
tú escribirás, sino *z*.

EJEMPLOS.—*Sucedió* que *Cecilia*, jóven virtuosa, no *cesando* en su loable tarea de catequizar, *acertó á mencionar* los santos Crispín y Crispiniano; lo cual bastó para que *cierto* oficial devoto de los Santos hasta el *exceso*, bebiese en demasía. (Se concluirá).

EXCEPCIONES.—Zeda, Zenón, zinc, zipizape, ziszás, zenobia y pocos más.

TERCERA.

Cuando la sílaba veas
comenzar por *za, zo, zu*
z pon, y jamás creas
errar, si así escribes tú.

EJEMPLOS.—Así que, embriagado con el *zumo*, el gran *zoquete*, arrojó el *zapato*; que yendo á parar á la despoblada *cabeza* del maestro, este creyó ser algún ave de *caza*, é hízole cocer en un *cazo*. Mas lo que acaeció después, y los apuros en que para *despedazarle* se vió; lo remito todo al buen humor de mis lectores.

G. g. J. j.

PRIMERA.

Ga, go, gu con *g* son suaves,
gue y *gui* así también;
ja, jo, ju fuertes y graves
con *j* se avienen bien.

EJEMPLOS.—El *gato goloso* no *guste* el *guisado*; mas la *jaca jocososa* que *juegue* en el prado.

SEGUNDA.

Geo al principio al fin *gia*
al principio y al fin *gen*

con *g* pondrás á porfía,
y al fin *ger*, *giar*, *gir* también.

EJEMPLOS.—La *Teología*, de consuno con la *Geografía* y demás ciencias naturales, nos instruyen *generalmente* sobre el *origen* del hombre, al par que nos hacen *presagiar* su destino; dándonos á *escoger* entre la vida y la muerte, y enseñándonos á *dirigir* nuestros pasos á la eternidad.

EXCEPCIONES.—Canonjía, herejía, jenjibre, comején, tejer, mujer, crujir y brujir.

TERCERA.

Además tras *le* ó *li*
la *g* en seguida pondrás;
y varias veces así,
con *g* al fin tú verás (1).

EJEMPLOS.—El *legisperito* hábil defiende con *ligereza* las causas que se le confían.

EXCEPCIONES.—Lejía, lejos, lijerueta.

CUARTA (2).

Los acabados en *gión*
gencia, *gente*, *giosa*, *gioso*,

(1) En el catálogo; mas las que en él no se hallen escríbanse con *j*.

(2) Esta estrofa, aunque ligeramente modificada, es de la Ortografía del Sr. Gomez de Salazar.

gia, gio, genio con *gestión*
llevan *g* de uso forzoso.

EJEMPLOS.—La *Religión* según las *inteligencias* más competentes lo aseguran, da un *continente* de *religiosos* y *religiosas* suficiente á contrarrestar las *gestiones* de las *logias*, la influencia de sus *colegios* y su ratero *ingenio*.

EXCEPCIONES.—Bajío, monjío, las cuales si bien terminan en jío y no en gio, como colegio; con todo se ponen aquí, para evitar equívocos.

QUINTA.

Eje al principio, al fin *je*
con la *j* bien se avienen;
mas advierte que yo sé
voces de estas, que *g* tienen.

EJEMPLOS.—El *ejercicio* es á la infancia, lo que al *carruaje* el *eje*; así que, son como *salvajes* los que, con *ultraje* de la naturaleza, se entregan á una vida muelle, de donde se origina el *pillaje*.

EXCEPCIONES.—Ambages, compage, enálage, paragoge, metagoge, eringe, estrige, faringe, laringe.

SEXTA.

Con *j* tú escribirás
voz que acabe en *jera, jero*;

mas *ligero* exceptuarás,
á *exdrújulos* y *albergero*.

EJEMPLOS.—Previne al *mensajero* á quien encargué la *tijera*, que con cualquier *viajero* me enviara también la *vinajera*.

SÉPTIMA.

Cuando en su voz radical
los verbos la *g* no tienen,
la *j* sienta cabal;
pues con la *g* no se avienen.

EJEMPLOS.—Dije á V. que no *adujese* á su favor el mal proceder del que con tanto escándalo ayer se *condujo*.

H. h.

PRIMERA.

A *iu*, *ie*, *ue*, *ui* precede
h en principio de voz (1);
lo mismo á *ip*, *idr* sucede,
y así tambien pondrás *hoz*.

EJEMPLOS.—El *hiato*, la *hiel* y el *hueso* hacen *huir* el camueso; mas dan *hipo* é *hidrofobia*, al sabio y al goloso obeso.

(1) Además, en cuanto al diptongo *ue* no sólo al principio, sinó también al medio de algunas palabras deberá anteponérsele *h*, v. gr.: *vihuela*, *cacahuete*.

SEGUNDA.

Cuando tras *or* (*m, n*)
siguen principiando voz,
h sabrás que esta tiene;
y la antepondrás veloz.

EJEMPLOS.—En *Hormilla*, por sus claretos vinos villa famosa, hay varios *hornos* y bastante *hornija*; empero ninguna *horma*.

EXCEPCIONES.—Ormesí, ormino, ornar, ornamentar y ornitología.

TERCERA.

Tras *ex h* has de escribir
en exhausto y exhalar,
exheredar y exhibir,
con exhortar y exhumar.

EJEMPLOS.—*Exhausto* de fuerzas, estaba don Prudencio para *exhalar* el postrer suspiro, cuando se le acercó compungido su rebelde hijo, á quien habia resuelto *exheredar*; mas *exhibiendo* entonces lo que es el paternal cariño le perdonó; *exhortándole* al propio tiempo á *exhumar* el cadáver de su querida madre y trasladarlo, juntamente con el suyo, luégo que muriera, al panteón de sus mayores.

CUARTA.

Además *h* pondrás
en haber, hermano, hijo;
y como estas hallarás
voces mil, que luego fijo (1).

EJEMPLOS.—*Horroriza* en verdad esa *humillante holgazanería* de nuestros escolares, quienes *habituados á hojear* los libros; por *hurtar* el tiempo á las *horas* de estudio, vienen á *hundir pingües haciendas*, en vez de *habilitarse* para ser el *honor* de la familia.

QUINTA.

Entre *a*, *o*, *h* pondrás
siempre al principio de voz
y al *medio* también lo harás,
no al fin, do unirás veloz (2).

EJEMPLOS.—*Ahora* que estoy en la *tahona*, comprendo bien, la *batahola* que en *Bilbao* se armará, cuando llega el fresco *bacalao*.

EXCEPCIONES.—*Aovar*, extraordinario.

(1) En los ejemplos y principalmente en el Catálogo.

(2) Las letras *a*, *o*.

I. i. Y. y.

PRIMERA.

Cuando *y* hiere á *vocal*,
griega la habrás de poner (1);
mas *i* latina al final
tú pon, si aguda ha de ser (2).

EJEMPLOS.—*Yerto* quedé cuando por vez primera *leí* el funesto *yerro* de que sobre el *rey* está la *ley*; mas luego no poco *relí*.

EXCEPCIONES.—Aunque *y* hiera á *vocal*, deberá escribirse *i* en las voces que comienzan por la *h*; v. gr.: hierro, hiel, hielo.

SEGUNDA.

También *y griega* pondrás,
cuando voces has de unir;
que con *é* reemplazarás,
si detrás *i* ha de seguir.

EJEMPLOS.—El fin del hombre es amar *y* servir á Dios en esta vida *y* verle *y* gozarle en la otra; mas son muchos los que le desprecian *é* insultan, los cuales caerán bajo la venganza *é* indignación divinas.

(1) Lo cual siempre sucede en sílabas directas.

(2) Mientras la *i* forme sílaba aparte, v. g.: ahí, of; con todo, el diptongo *ui* de *fuí* y *benjuí* escribáse con *i* latina; en los demás casos será griega, como: hoy.

K, k. Q, q.

ÚNICA.

Los sonidos *ke* ó *ki*
escribirlos has con *q*;
pero como ves *aquí*
siempre seguida de *u*.

EJEMPLOS.— *Queriendo* Dios humanarse, *quiso* nacer de Madre Virgen, y lo fué María santísima.

EXCEPCIONES.—Lo están de esta regla algunas palabras extranjeras; v. gr.: Kempis, kilo (1), kiosco, kirie, Pekín, Tonkín, Turkestán y otros.

R, r. RR, rr.

ÚNICA.

No es *r* (2) al *principio* suave,
ni *tras l, n, s* (3);
en otros casos, como *árabe*,
sí; cuando erres dos no hubiese.

EJEMPLOS.—El maná con que el *Señor enriquecía* á *Israel*, haciéndole caer *alrededor* de sus campamentos, *era* un manjar tan *raro* que de no recogerse ó se derretía ó se enrarecía.

(1) Medida que vale mil unidades.

(2) Pronúnciese rre ó re.

(3) Ni de *m* ó *z*, como sucede con algunas voces forasteras; v. g: Nemrod, Jezrael.

SÍLABAS INVERSAS.



B. b. P. p.

ÚNICA.

Casi siempre dije *b* (1)
pondrás ante *consonante*;
más digo ahora que *p*
de *t* ha de ir delante (2)

EJEMPLOS.—Las *criptas* devotas son muy *ap-
tas* para *raptar* ó elevar el espíritu al Señor; por
esto, los Santos todos *optaron* siempre por ellas,
ó las desearon.

EXCEPCIONES.—Obtener, obtuso y los que co-
mienzan por sub, como: subterráneo.

C. c. G. g.

ÚNICA.

Ante *c*, *t* tú *c* pon,
mas la *g* ante *m*, *n*;
y esto en cualquiera dicción
menos *dracma* que así viene (3).

(1) En la primera regla de b y v.

(2) Y á veces de c ó s; v. g.: opción, eclipse, cápsula.

(3) Y *bracma*, técnico, pirotécnico.

EJEMPLOS.—*Victimas* los judíos de una culpable *ignorancia*, interpretaban *malignamente* las *lecciones* y los *actos* del Salvador; así como la *rectitud* de su discípula *Magdalena*.

D. d. T. t.

ÚNICA.

Nunca el castellano tiene
al fin de *silaba t*;
lo contrario, que proviene
de otro *idioma pensaré*.

EJEMPLOS.—La *verdad*, enemiga de enigmas, no lo es de la *aritmética* en la cual no hay *déficit*; y cuyos teoremas ningun *complot* podrá desvirtuar jamás.

D. d. Z. z.

ÚNICA.

Cuando en *d* ó *z* vieres
que la voz ha de *acabar*,
si al *plural* bien atendieres,
des ó *ces* cierto has de hallar (1).

EJEMPLOS.—La *virtud* hace al hombre *feliz*; *virtud* termina en *d*, porque su plural hace *des*, *virtudes*; y *feliz* termina en *z*, porque su plural hace *ces*, *felices*.

(1) En los nombres y adjetivos.

M. m. N. n.

ÚNICA.

M escribir has delante
de *b*, *p* cual en ambiente;
mas á otra *consonante*
n pondrás precedente.

EJEMPLOS.—El *hombre* que desde su *infancia*
no procura *enmendar* los defectos, difícilmente
se verá *limpio* de toda *inmoralidad*.

EXCEPCIONES.—Alumno, columna, gimnasio,
himno, omnipotencia, omnisciencia, solemne y
otros poco usados.

X. x.

PRIMERA.

En compuestas de *ex*, afuera,
la *x* es de uso corriente;
y así en los de *extra*, fuera,
el ponerla es consiguiente.

EJEMPLOS.—*Extramuros* ví un *expatriado* que
extraviado por el vino, empeñábase el *extrava-*
gante en hacernos creer ser él un *exministro* de
Estado de la República francesa.

SEGUNDA.

Ex deberás escribir
precediendo á una *vocal*;

mas en ese *s* (1) ha de ir
y en *esencia* y *esencial*.

EJEMPLOS.—*Examinados* todos el postrero día,
esencial es que cada uno sea juzgado según sus
obras.

TERCERA.

As, is, os, us cual vés pon
ante cualquier *consonante*;
mas cuidadito, chitón
con *es*, si ha de ir delante (2).

EJEMPLOS.—*Austeros* consigo *mismos*, los san-
tos, según narran sus *historias*, solamente *aspi-*
raban á *oscurecer* su nombre, y á *expiar* los peca-
dos de la humanidad.

CUARTA.

Ex así tu escribirás
ante *ce, h, pre, pri, pro*;
y también la antepondrás
á las sílabas *pla, plo*.

EJEMPLOS.—*Excedióse* asimismo el orador sa-
grado, cuando ayer, después de *exhalar* los ayes
más *expresivos* por la obcecación de los pecado-
res: *exprofeso* comenzó á *explanar* los motivos
que le inducían á *exhortarles* á penitencia, y á
explorar sus rebeldes voluntades en orden á una
sincera conversión.

EXCEPCIONES.—Escena, escéptico.

(1) Pronúnciese así: *se*.

(2) Puesto que en tal caso son muchas las voces que su
escriben con *ex*, á pesar de seguir consonante á este sonido.

DE LAS MAYÚSCULAS.

PRIMERA.

Mayúscula siempre pon
al *principio* del escrito;
y también la *primer letra*
de todo *propio*, cual *Tito*.

EJEMPLOS.—*Luzbel*, Príncipe de la celestial
milicia, fué por su soberbia arrojado del *Paraiso*
al abismo del *Infierno*.

SEGUNDA.

La *misma* debes poner
en los *sobrenombres* todos;
á los cuales unirás
los *apellidos*, cual *Lodos*.

EJEMPLOS.—Favorecidos por el *Omnipotente*,
los Reyes *Católicos* tomaron á Granada; cuyo
primer *Arzobispo* fué Fr. Hernando de *Talavera*,
contemporáneo del *Cardenal* Jiménez de *Cis-
neros*.

TERCERA.

Mayúscula pon también
en los *títulos*, cuando estos
se *abrevian* ó *sustituyen*
á *propios*, aunque modestos (1).

(1) Aunque los títulos sean modestos.

EJEMPLOS.—Preguntando el señor *Alcalde* al *reverendo Cura-Párroco* por la elevación del campanario, pidió este al *Carpintero* su metro, y tomadas las medidas, y hecha la conveniente proporción..., resultó que... 60 metros.

CUARTA.

A veces tras los *dos puntos*
y siempre tras el *final*,
Mayúscula luego escribe;
aunque es regla excepcional.

EJEMPLOS.—Muy señor mio: *Recibí* su favorecida y estoy conforme. *Quisiera*, empero, me dijese V. ¿por qué?...

EXCEPCIONES.—No debe ponerse mayúscula tras los dos puntos, cuando estos se ponen después de una proposición que conviene ampliar ó demostrar; v. gr.: Las potencias del alma son tres: memoria, entendimiento y voluntad. No hay pecado más detestable que la blasfemia: por él, los hombres, imágenes de Dios, se rebajan al nivel de los demonios.

QUINTA.

Ciertos *colectivos* bien
con *Mayúscula* pondrás;
y los *nombres y adjetivos*
que en la nota tu verás (1).

(1) Cuando con ellos, con los colectivos, con los nombres y adjetivos, se designa un instituto, corporación ó es-

EJEMPLOS.—Escuelas *Católicas* de la *Casa Misión* de Gracia, dirigidas por los *Misioneros*: Hijos del Inmaculado Corazón de María.

SEXTA.

Otras *expresiones* hay
que con *Mayúscula* van,
tales son los *personales*
cuando en vez de *Dios* están (1).

EJEMPLOS.—Debemos amar á la Santísima Virgen, puesto que *Élla* nos lo alcanza todo del Señor, quien ha dispuesto que así como *Él* recibió de *Élla* su humanidad, así *Élla* consiga de *Él* cuanto le pidiere.

SÉPTIMA.

Mayúscula pon, por último,
en las palabras que ves,
hacen *principal oficio*,
y no dudes, que así es.

tablecimiento notable, cual se vé en los ejemplos. También cuando dichas palabras entraren en el título de alguna obra; v. g.: Ortografía Castellana en Verso; Historia de los Españoles.

(1) O de María Santísima; así como también de los principales dignatarios, ora de la jerarquía eclesiástica, ora de la civil. Así que, el Nos que usan los Papas, los Arzobispos,...; y el Yo de los Reyes acostumbran á escribirse con *Mayúscula*.

EJEMPLOS.—El hombre que, al contemplar las maravillas de la *Naturaleza*, no reconoce el poder del *Altísimo*, es un estúpido.

DEL ACENTO.

PRIMERA.

Cuando la voz exigiere
más *fuerza de entonación*;
como sea *monosílaba*,
acentuarás tal dicción (1).

EJEMPLOS.—*Sé* que Dios *dá* cuando se le pide;
con *tál* que se le pida *bién*.

SEGUNDA.

Mas si fuere *polisílaba*,
y en *vocal* ves *acabar*;
como tal voz sea *aguda*,
la deberás *acentuar*.

EJEMPLOS.—Mientras *serví* á Dios, *viví* contento; mas luégo que *pequé*, *perdí* la paz.

TERCERA.

Si, empero, son *consonantes*
las *finales* de dicción,

(1) Para acertar, convendría no hacer uso de esta regla, sino cuando la mayor fuerza de entonación sea manifiesta.